

Sé tú mismo (fragmentos)

Luis Rosado Vega

¿Para qué me preguntas?... ¿para qué me preguntas?...
¿para qué... ya hace mucho te dije lo que siento,
el amor es mentira... nunca hay dos olas juntas,
pues apenas se unen cuando las rompe el viento.

Y así es mejor, no hay cosas que unidas no disuelvan
su vida unas en otras, sus hábitos mejores,
perfumes que se escapan no esperes ya que vuelvan,
y flores sin perfume ya dejan de ser flores.

¡Qué triste privilegio del hombre, que así puede
nutrirse de su engaño, qué inútil espejismo,
no ve que todo es humo, no ve que todo cede,
no ve que sólo es cierto lo que lleva en sí mismo.

Cobardemente pasan los hombres por la vida,
No se aventuran solos en el camino oscuro,
y es que llevan el alma, desde el nacer uncida
a una ilusión precaria, y a un fetichismo impuro.

(.....)

No necesita entonces de nadie tu existencia,
en vano, pues, que en otra tu vida se resguarde,
mata tan torpe anhelo que aplasta la conciencia,
por ser el más inútil y ser el más cobarde.

(.....)

¿Para qué me preguntas?... ya sabes lo que pienso
originariamente soy uno y seré uno,
mi espíritu es tan mío, y al par es tan inmenso
que siento todo roce de más, e inoportuno.

(.....)

¿Para qué me preguntas?... ¿para qué me preguntas?...
yo razono... tú anhelas..., la diferencia es grande,
mi corazón es libre..., ¿acaso no barruntas
que nada hay que lo turbe, ni hay nada que lo ablande?

Afirma en ti sin mezcla los elementos puros,
toma un camino recto sin cruces ni recodos,
ningún dogal es bueno, forjado en hierros duros
o en seda, los dogales todos asfixian..., ¡todos!

El amor es mentira que ciega porque ofusca,
trágicamente siempre por siempre insatisfecho,
ilusión que se rompe de una manera brusca
apenas sube al tálamo que es féretro y no lecho.

Yo soy Yo solamente, fuera de mí no hay nada
si lo demás existe, qué importa..., sólo siento
que mi camino es uno, que es una mi jornada,
y que conmigo marcha no más mi pensamiento.

Deja que ría, deja..., y deja que mi risa
trágicamente irónica vaya a todo lo vano,
¿no miras que en mi frente he escrito esta divisa:
yo soy mi mismo padre..., y soy mi mismo hermano!...

¿Para qué me preguntas..., ni para qué me quieres?...,
prosigue tu camino si es que tienes alguno,
mírate bien el alma, y mira lo que eres,
yo originariamente soy uno y seré uno.

Soy uno y he de serlo, sin roce inoportuno,
serenamente solo, serenamente fuerte...
y lo demás, ¿qué importa?..., ¡y uno seré en la Muerte!